

La gracia bendita de mi Padre sea envolviéndoos y saturándoos a todos vosotros, amadísimos hermanos, que os acercáis plenos de buena voluntad y ávidos de conocer y reconocer de aquéllo que se os ha mencionado tanto, que se os ha repetido incansablemente, que se os ha significado a través de las palabras, de los hechos, pero muy preponderantemente a través de las acciones, de los actos de buena voluntad de que tenéis conocimiento y es así que a veces pensáis en ello, como algo común o fortuito que se presenta a través de la existencia de cada uno de vosotros y os digo que no es así, porque es, para poner os un ejemplo, como si transitárais por un camino pedregoso y en busca de una piedra especial que se os ha ponderado en grande manera, porque se le atribuyen ciertas virtudes que la hacen tan valiosa y codiciada, como lo que más pueda atraeros y es entonces que buscáis y rebuscáis entre esa multitud de fragmentos y no halláis lo que si bien dice verdaderamente lo que se os ha ponderado, mas de repente en el rincón más ignorado quizá una chispa de luz os llama la atención, algo que refulgiendo en ese paraje tan inhóspito os hace estremecer y sorprenderos y os acercáis y lo tomáis cuidadosamente en vuestras manos, pues no podéis concebir tanta luminosidad, tanta belleza en algo que jamás pudisteis tener en vuestras manos, os sorprendéis y os aferráis a ello en grande manera pues a la par de vuestra sorpresa, sentís que os llena de energía, de bienestar y alegría que se trata de la maravilla que acudisteis a buscar y os aferráis a ella porque no deseáis apartarla jamás, aun cuando sabéis que en vosotros mismos reside la decisión de hacerle a un lado o bien conservarla por siempre como la parte inherente de vuestra propia estructura espiritual; así es la obra de mi Padre, bella e incommensurable para los que quieren tomarla, abrazarla como el mayor don que un mortal recibiera e igualmente hermosa y gratificante para aquél, que aun no conociendo lo suficiente de ella, puede percibir y agradecer los beneficios que le otorga.

EFRAÍN

La virginal pureza de esa Madre Santísima sea cubriéndoos con su manto inmaculado y sea entregándoos cuanto de ternura hay en ella, a través de esa intercesión poderosísima por las peticiones de que le hacéis objeto, para que entregado que sea a vosotros un fragmento de ese palio bendito de la Aurora Universal que ella misma representa, podáis transitar con la protección necesaria y sea así cubriéndoos también de las tentaciones, de los fines aviesos, de todo cuanto amenaza vuestra integridad y vuestra entereza, porque de cierto y en verdad mucho le necesitáis y enormemente lo pedís, cuando a sus plantas divinas os postráis para rendirle la pleitesía correspondiente en esta alba que iniciáis con amor, con vuestro pensamiento dirigido hacia ella, pues sois sus niños benditos y el sello de las siete iglesias quede impreso en vuestros labios para que difundáis de la palabra sabia, como el cordero bendito que mansamente se deja conducir sin ningún tropiezo, al redil de su Señor.

RENÉ

Pedid por caridad a cada uno de los vuestros un adarme de amor, recopiladle y haced con ello una alcancía en la que deberéis depositar cada mañana una nueva dotación, como algo cotidiano que deberá llevarse diariamente; mas recordad algo que este Ser olvidaba, para pedir de esa dádiva, debéis primero ofrecer a todos ellos vuestra primera dotación de amor.